



## REPORTAJE

# CRECIMIENTO SUBURBANO EN CIUDADES PEQUEÑAS Y MEDIAS DE MOZAMBIQUE.

## «CÓMO SER CIUDADANO Y NO DESESPERAR EN EL INTENTO»

**PILAR PÉREZ FLORES. Investigadora urbana**

En la mayoría de las ciudades mozambiqueñas —mayores o menores, rurales o urbanas— se está llevando a cabo un tipo de expansión suburbana que replica las mismas dinámicas de *no-hacer* ciudad. Los gobiernos locales, generalmente pobres en recursos tanto económicos como estratégicos, ofrecen una asistencia muy débil en términos de planeamiento urbano, acceso a la tierra y servicios públicos. Es un problema complejo con multitud de factores determinantes, la mayoría relacionados con los escasos recursos humanos y económicos y a veces con la (no)voluntad política, pero también con una falta de crítica y re-pensamiento sobre cómo hacer ciudad desde y para el contexto local.

En este artículo se plantean desafíos derivados de temas como tenencia de tierra, planeamiento urbano y espacio público, servicios públicos, movilidad, desarrollo local y participación. El objetivo de la primera parte del mismo es contar la realidad desde el punto de vista de un ciudadano de a pie, que sufre la inevitable falta de calidad de vida derivada de esas (in)decisiones y problemas de gestión gubernamentales y que reflexiona sobre la mejora de algunos aspectos de su experiencia como ciudadano. En la segunda parte del artículo, se muestra el proceso de urbanización en el país: características, desafíos y potencialidades.



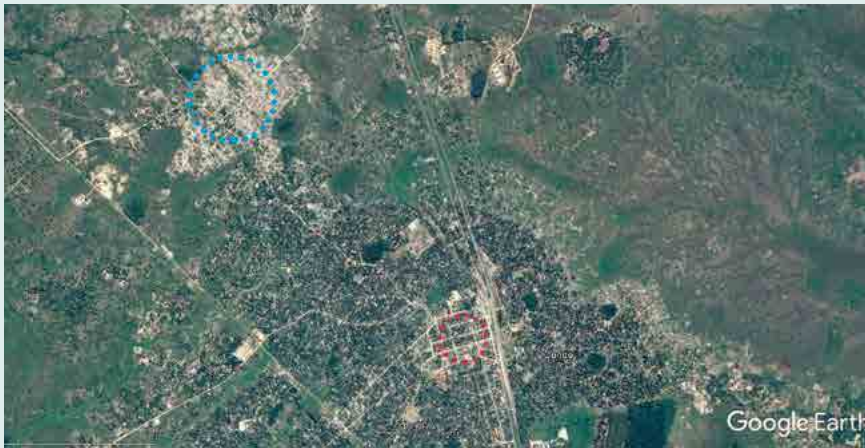
## Introducción

Pregunta a un técnico municipal de una población de unos 80000 habitantes: «¿Cuál es su idea sobre el crecimiento futuro de su municipio?». Respuesta: «tenemos que crecer como en las ciudades americanas, y como hacen en las afueras de otras grandes ciudades: ordenación de parcelas en cuadrícula, grandes avenidas, centros comerciales...». Una visión de ciudad —que no debería tener futuro en el panorama actual— muy ligada a la idea de «progreso» y «desarrollo» que ha calado en tantas regiones. Para este técnico, y tantos otros ciudadanos, la posesión de un coche para poder hacer uso de la ciudad se torna imprescindible. A esa conversación siguió otra muy interesante sobre el llamado espacio público, pregunta: «¿Dónde se reúne la gente? ¿Se planifica el espacio público?». Respuesta: «¡Claro que pensamos en ello! En los planes de expansión delimitamos unas parcelas cuadradas para la plaza, aunque mucha gente siempre prefiere estar cerca de la carretera, donde puedan vender la fruta y...».

El primer ejemplo tomado se localiza en una ciudad de tamaño medio, las llamadas *ciudades y vilas* —cuando son más pequeñas— en Mozambique, que están en rápida expansión y que reflejan una cualidad muy interesante: una condición rural-urbana derivada de sus emergentes características urbanas combinadas con aspectos típicos del mundo rural. Esta villa en concreto, Dondo, está en el corredor económico de Beira: un importante eje de transportes que une el puerto de la ciudad de Beira con países del interior. A lo largo de este corredor y otros, ciertos nodos han visto incrementada desde hace varios años su relevancia económica y estratégica y atraen a nueva población e inversores.



perjudica como vecindario y creo que su Departamento de Urbanismo, Gestión de Tierras y Catastro debería llevar algún tipo de seguimiento de la zona a la vez que facilitar información de manera más sencilla y asequible. Como pequeña medida, yo sugeriría campañas de sensibilización con ayuda del líder comunitario, o incluso formar al líder comunitario para que colabore con el Gobierno y ayude a los vecinos en los procesos de formalización y seguimiento. Con vistas al futuro, espero que el municipio pueda ser más eficaz en la asignación y gestión de tierras.



**Figura 3.** Vista aérea de la Vila de Dondo. En rojo: núcleo inicial, de origen en la colonia portuguesa. En Azul: área de expansión tomada como ejemplo.



**Figura 4.** Propiedad indicando su licencia de construcción.



**Figura 5.** Las construcciones comienzan cercando el perímetro.



**Figura 6.** Vista de una vivienda construcción junto con huertos de otra propiedad.

Por otro lado, pese a que todavía no somos muchos los que hemos terminado nuestras casas, estamos echando en falta un lugar donde juntarnos al aire libre. Ya vimos la propuesta de la zona planeada y que en ella hay un cuadrado delimitado para una supuesta plaza... ¡En el lugar menos comunicado peatonalmente y más cerca de la carretera! Sabemos por otros barrios que han sido diseñados y ocupados antes que éste, que ese cuadrado —mal puesto— nunca será una plaza, sino sencillamente



un espacio sin mejoras, gris y sin vida o quizás algún inversor finalmente se haga con él para poner algún negocio. Sin embargo, nos hemos dado cuenta de que esta área cuenta con una zona maravillosa —destinada a parcelarse en el futuro—, llena de árboles de mango que nos pueden dar sombra, alejado del ruido de la carretera y con una posición muy propicia como lugar de encuentro. Tener este otro tipo de espacio verde incluso nos conectaría con nuestra tradición: cuando la comunidad se reunía debajo de un árbol para contarse historias o las anécdotas del día. En la exuberancia vegetal en la que vivimos, acabar con la naturaleza para volver a planificar zonas verdes y tan rígidas parece un poco sin sentido, cuando sencillamente se podría delimitar esa área, respetando el entorno natural y acondicionarlo un poco con algo de iluminación, quizás construir en el futuro alguna pequeña instalación o servicio con materiales locales que nos facilite el encuentro. Además, sería un límite muy efectivo al crecimiento de la ciudad hacia esa dirección: un terreno muy fértil lleno de huertas familiares (*machambas*) que sirven de sustento a muchas familias.



**Figura 7.** Espacios naturales.



**Figura 8. Huertos familiares.**



**Figura 9. Vista aérea. En rojo: lugar destinado a la plaza. En verde: la propuesta tendría más en cuenta la red natural existente, creando un sistema de espacios verdes públicos.**

El tema del alumbrado público y demás servicios básicos me hace entristecer... es muy difícil vivir en estas condiciones. Actualmente, hemos tenido que hacer nosotros mismos la conexión eléctrica a la línea general para traer la electricidad a nuestras calles y parcelas. Cuanta más gente se conecta peor funciona, claro. Tenemos cortes, además



de incomodidad por vivir esta situación de casi ilegalidad —pero de algún modo legítima— porque el municipio todavía no nos ha provisto con electricidad. Tampoco las instalaciones de agua y drenaje han sido implementadas. Seguimos llenando depósitos con agua que traemos cada fin de semana, si es que podemos, y tratamos de vivir lo más higiénicamente posible en estas condiciones. Pero cuando llega la época de lluvias se hace bastante difícil. Y las enfermedades afloran. Tampoco tenemos un servicio de recogida de basuras. Supongo que será un esfuerzo económico enorme, pero creo que se podría llegar a una cooperación con el gobierno distrital para crear un servicio o ampliar el existente en el centro de la ciudad. Al fin y al cabo por ley, lo que no puede dar el municipio por falta de recursos lo debe proporcionar el siguiente nivel administrativo. Pedimos la posibilidad de un ajuste financiero entre los distintos niveles de gobierno, que superen sus diferencias y sean capaces de hacernos sentir como ciudadanos, que nos demuestren que pagar nuestros impuestos tiene una razón de ser. No vivimos hacinados en un *slum*: todavía no somos parte de un problema mayor de descontrol, sino afectados por un problema de planificación y gestión. Además, creo que podría haber maneras más sostenibles e innovadoras de dar solución a estos problemas. Por ejemplo, ¿y si todos aprendiéramos a hacer compost? Sería una situación de ganancia para nosotros y para las autoridades: sólo con proveernos de unas instalaciones apropiadas para recolectar la basura y una formación, aprenderíamos a deshacernos de nuestra basura orgánica y usarla como fertilizante —barato y de calidad— para nuestros cultivos. Quizás algún vecino desempleado se podría hacer cargo de esa tarea, a cambio de un pequeño pago del Ayuntamiento. Con los plásticos, creo que podrían reciclarse. He leído algo al respecto. Reciclar ¡o convertir en otras cosas! Podríamos comprometernos como comunidad a recoger los plásticos si recibimos una retribución a cambio, quizás al entregársela a una iniciativa de reciclaje como las que existen en otros países, ¡o en otros puntos de este mismo país!

También quería comentar el tema de la movilidad y el transporte. Como debe saber, a nuestro vecindario se accede por una carretera secundaria, que todavía no está pavimentada. En la estación de lluvias, aquello es un despropósito. Después, tenemos que estar mucho tiempo con el problema de los agujeros en el suelo. Es difícil caminar, andar en bicicleta, transportar todo lo que transportamos. He oído que no hay presupuesto para asfaltarla, apenas lo hay para mantenerla en unos mínimos. ¡Pero también hay en nuestra provincia una fábrica de adoquines cerámicos!





Representan un desembolso inicial mucho mayor, pero a la larga el mantenimiento es más barato, además de ser una solución más sostenible y adecuada para el contexto de las lluvias. Quizás el Ayuntamiento o el Departamento de Finanzas podría reajustar los presupuestos para el próximo año, o encontrar algún acuerdo de cooperación público-privada con alguno de los inversores interesados en la zona. Además, facilitaría mucho nuestros desplazamientos en bicicleta. Usted debe saber que la gente no posee coches, y sin embargo debemos cruzarnos la ciudad para llegar a nuestros puestos de trabajo. Horas perdidas en el camino. Horas que nos quitamos de estar con familia, amigos o de hacer algo útil. Y dinero, aunque sean transportes baratos, nuestros salarios son muy bajos. Tampoco hay un servicio de transporte adecuado que llegue hasta nuestro vecindario, los minibuses (*chapas*) que nos pueden llevar al centro sólo pasan por la carretera principal, así que primero tenemos que llegar a ella, unos veinte minutos andando. Y una vez allí, tenemos que estar bien avisados de no ser atropellados por ningún coche. Le recuerdo, carretera principal: coches, camiones, bicicletas, peatones. Todos comparten un estrecho espacio para desplazarse por las principales arterias que conectan el país de norte a sur. Estrecho pero capaz de dilatarse como por arte de magia cuando todos confluyen en un mismo tramo. Seguro que está al tanto de todos los accidentes que hay. Bien sea porque tenemos que cruzar la carretera, sin pasos elevados ni semáforos, bien sea porque esperamos la llegada de las «chapas» en medio del camino, apenas sin un ensanchamiento ni barandillas de protección, bien sea por el exceso de velocidad de muchos de sus usuarios. Le ruego un camino seguro tanto para los peatones como para las bicicletas. Sencillamente unos retranqueos adecuados, unas instalaciones protectoras. También podrían designar una comisión especial para llegar a acuerdos con los conductores informales de las «chapas», regular sus itinerarios para que todos nos podamos beneficiar, formalizar su actividad.



**Figura 10.** Carretera secundaria de comunicación con el centro de la Vila.



**Figura 11.** Carretera secundaria de comunicación con el centro de la Vila.



**Figura 12.** Carretera terciaria dentro del área de expansión.

También resulta que a los lados de esa carretera principal hay mercados informales. ¡La gente en un acto de casi suicidio controlado se pone a vender mangos o piñas! Y los compradores, en un acto de casi homicidio incontrolado, ¡se paran en mitad de la carretera a comprar! ¿No sería posible habilitar unas zonas para esos vendedores informales? Se planifican las parcelas privadas hasta el mismo límite de retranqueo —escaso, por cierto— de las carreteras. Siempre me pregunto quién querrá vivir al lado de ese ruido infernal, pero también me imagino que en unos años, se necesitará expropiar para hacer crecer la carretera, ¿no sería mejor planificar la movilidad y accesos desde el principio a diez, quince años vista?



*Figura 13.* Al fondo a la derecha parada de chapa (minibús).



*Figura 14.* Venta informal a lo largo de la carretera principal.



*Figura 15. Mercado de barrio.*



*Figura 16. Mercado de barrio.*

Otro de los asuntos que nos preocupan y mucho es la industria maderera. Desde que ellos crecen, las poblaciones de abejas disminuyen. Mi familia siempre ha ido tradicionalmente a los bosques a recolectar miel —que luego han vendido en la carretera, claro—. Y cada vez nos resulta más difícil encontrarla. Y hay que adentrarse más y más en el *mato* (campo). Cuanto más difícil, más cara la tenemos que vender, y nuestros compradores habituales a veces no pueden pagarla. Así que van al supermercado y compran la más barata que encuentran, que viene de China. Donde precisamente se van los árboles que nos talan



y no repueblan. No se trata sólo de esos árboles que desaparecen sin más, ayudados por ese nuevo tipo de corrupción en los fiscales forestales, es también lo que contaminan algunas de esas nuevas industrias, vertiendo sus cosas al río que riega nuestros huertos. Además, muchas de las familias también viven de los árboles: vendiendo carbón en la carretera, usándolo para sus cocinas... Deberíamos también nosotros mismos repoblar esos bosques. En fin, volviendo al tema de la miel se me ocurre que el Departamento de Medio Ambiente —¡que lo hay!— podría hacer algún estudio sobre la productividad y recursos naturales de los campos y bosques cercanos para protegerlos —seriamente protegerlos— y quizás, el Gobierno podría contactar con alguna ONG o inversor local que ayudara a establecer una compañía para la producción y venta de miel. Hablando de empresas alimenticias, se me ocurre otra idea. Vivimos en tal paraíso natural, que los plátanos y papayas, entre otras frutas, crecen de manera espectacular apenas sin nuestra aportación o dedicación. De momento, sirven de nuevo para suplir esos mercados informales de carretera o de esquina pero podría crecer incluso más y mejor y ser realmente una forma de apoyar muchas economías familiares. Mi hermana aprendió en otra provincia, a través de una ONG local, a hacer ¡pastel de plátano y mermeladas de fruta! Deliciosas. Y se venden bien. Quizás el gobierno local podría invertir en una pequeña empresa local que se dedique al cultivo y manufactura de estos sencillos productos. En Europa arrasa el *homemade* y ¡aquí seguimos enganchados a los azúcares sintéticos chinos! Necesitamos iniciativas que den empelo a los jóvenes y no tan jóvenes, necesitamos que el barrio pueda prosperar poco a poco, en vez de convertirse en un aglomerado de vivienda sin más.

Sin más que decir por el momento, me despido como representante de mi comunidad y espero que algunas de mis ideas o apreciaciones puedan ser tomadas en consideración. Como ciudadano, me gustaría sentir que tenemos algo que decir, y que el gobierno puede escuchar a la sociedad civil cuando ésta tiene ganas de trabajar en su propia mejoría. Esperamos poder colaborar conjuntamente. Gracias.<sup>1</sup>

---

1. Pese a la ficción de la carta, todos los escenarios expuestos han sido conocidos en su realidad.

## Urbanización en Mozambique: el caso de las ciudades pequeñas-intermedias o ciudades-rurales

Mozambique experimenta un gran crecimiento en poblaciones de tamaño medio, aumentando sus periferias (los llamados planes para áreas de expansión, *bairros de expansão*) pero sin dar respuesta a problemas de urbanización. Estas poblaciones —*vilas y cidade*— tienen un carácter híbrido entre lo rural y lo urbano y en las últimas dos décadas están mostrando una gran capacidad de atracción debido a diversos factores (Nicchia, 2011). Muchas de ellas están situadas estratégicamente en corredores económicos, tienen un aumento significativo de la ocupación y reserva de suelo y en ellas las actividades económicas más propias del mundo urbano se mezclan con prácticas tradicionales, igual que se mezclan las construcciones de origen vernáculo (adobe y paja) con otras de bloques, ladrillo y chapa metálica. Es una mezcla de tradición y modernidad que también puede verse en zonas urbanas centrales donde se dan los llamados asentamientos informales. Los nuevos migrantes recrean algunas condiciones de la vida rural que conocen, un proceso llamado rur-urbanización o ruralización (Tacoli, 2006).



**Figura 17. Bairro Nhamaiabwe, periferia: vivienda típica de adobe y paja en área de próxima urbanización.**

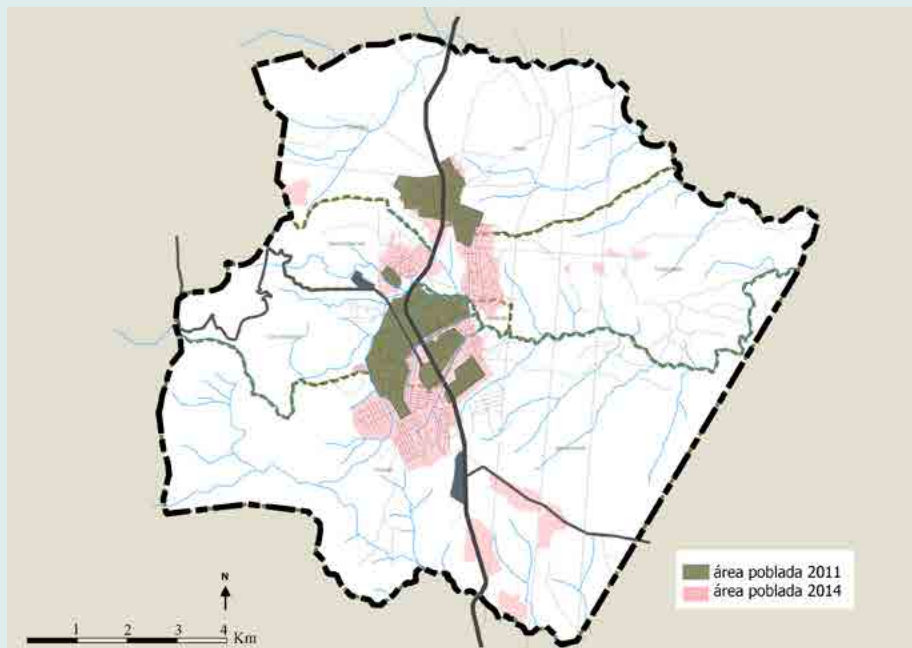


**Figura 18. Bairro Consito: asentamiento informal cerca del centro urbano. La falta de control y gestión propicia el aumento de población.**

Las áreas de expansión están semi-urbanizadas, no realmente consolidadas. Debido a la presión demográfica, se crean estos planes de expansión en áreas «libres» pero con población. Esto conlleva algunos conflictos de tierras, al tener que realojar a las familias previas, generalmente de escasos o nulos ingresos, que se dedican a la agricultura de subsistencia. Debido al crecimiento de estas poblaciones, aumenta la necesidad de infraestructuras y servicios, sin llegar a encontrar soluciones que garanticen la mejora de condiciones. De algún modo,

también se rompe el equilibrio con el entorno. Las prácticas habituales en planificación urbana y la ausencia de estrategias de planeamiento en estos municipios, comprometen un desarrollo sostenible a medio y largo plazo. Sin embargo, es en estas poblaciones, precisamente por su tamaño y naturaleza, donde se encuentra un gran potencial para la experimentación y búsqueda de nuevos modelos de urbanización y gestión de la ciudad contextualizados a esa realidad híbrida rural-urbana mozambiqueña, que engloba aspectos tanto físicos, como sociales, económicos e institucionales.

Las mencionadas llamadas áreas de expansión suelen ser contempladas dentro de otros planes de mayor escala, los planos de Estructura Urbana, que cada municipio tiene el derecho y el deber de realizar. Estos planos, cuando son realizados por un equipo con buenos conocimientos técnicos y locales, pueden plantear algunas soluciones. En otros casos, son realizados sin apenas tener en cuenta el contexto. Y por lo general, mejores o peores, apenas llegan ser realmente implementados.



**Figura 20.** Ejemplo de la Vila de Catandica, Provincia de Manica: aumento de la superficie poblada.





**Figura 21. Contraste entre áreas de asentamiento informal (derecha) y asentamientos regulados (izquierda).**

Los desafíos que traen los crecimientos urbanos son prácticamente iguales en cualquier población que se analice: asentamientos informales, dificultad de acceso a la propiedad de la tierra, escasa o nula gestión de residuos sólidos, problemas de movilidad originados por las distancias, falta de un eficiente y asequible transporte público, deficiente saneamiento y electricidad. También el problema medioambiental es una constante en todo el país. La contaminación de ríos y suelos es más grave en poblaciones grandes o con actividad industrial, pero en todas se puede encontrar en mayor o menor medida problemas de erosión. Cuando es necesario hacer acopio de tierra para las construcciones se recurre a lechos de ríos y a lugares cercanos; por tanto, se originan problemas especialmente con las lluvias. La deforestación, como ya se ha comentado, tanto a nivel empresarial como individual, también afecta a todos los alrededores de las poblaciones. La madera es utilizada para diversos usos. Al no disponer de vehículos, la población prefiere hacer acopio de los recursos naturales cerca de sus casas (CDEH, UN-Habitat, 2006).

Las ciudades pequeñas e intermedias pueden contribuir a un proceso de urbanización más sostenible y territorialmente más equilibrado. Los problemas medioambientales son, de momento, menores que en las grandes ciudades y debería ser más efectivo el uso sostenible de recursos naturales.

Desde el punto de vista social y de desarrollo local no se favorece la creación de empleo ni el progreso económico local. En los nuevos planes de crecimiento no suele contemplarse el apoyo a las actividades económicas reguladas, y se deja en manos de la práctica informal. Hay una falta de capacidad legal, financiera y técnica en los municipios. El crecimiento económico va más despacio que el demográfico, y por tanto las áreas recién urbanizadas pueden peligrosamente contribuir al



aumento de la desigualdad social. Algunos autores mencionan que los inversores del sector privado se enfrentan a grandes obstáculos para la creación de empleo tanto dentro como en la periferia de las ciudades, debido a la dificultad de acceder a créditos, la falta de personal cualificado y confiable y cierta corrupción (Dávila, Kyrou, Nuñez, Sumich, 2008).

Es necesario un pensamiento estratégico de cara al futuro, entendiendo el territorio como un todo donde esos nodos poblacionales lleguen a tener una importancia crucial sin necesidad de llegar a ser grandes aglomeraciones, facilitando la gestión de la ciudad con menores recursos. El problema es que crece muy deprisa y los gobiernos locales siguen sin poder dirigir y apoyar ese crecimiento de manera equilibrada. En este contexto, la sociedad civil y la participación ciudadana es crucial y la buena noticia es que hay apertura a esta participación, aunque todavía hay que trabajar mucho para que tenga un gran impacto.

Respecto a la configuración física de la ciudad, hay una herencia colonial que si bien estableció unos conjuntos urbanos interesantes y eficientes para las primeras colonias portuguesas, claramente ya no ofrece una perspectiva adecuada al contexto, o no se han continuado de una manera positiva. Se adaptan sistemáticamente valores y soluciones de otras culturas, sociedades y climas (Forjaz, 2004), sin reflexionar en el fondo en lugar de la forma y creando la base para muchos de los problemas actuales y futuros.

Hay varias preguntas sobre las que experimentar respuestas: ¿cómo deberían ser las propuestas del planeamiento físico, alejándose de los modelos occidentales fallidos y aproximándose a los contextos locales? Es necesario dar nuevas ideas sobre el tamaño de las parcelas y su uso así como la posibilidad de apoyar una agricultura urbana para cambiar esa realidad de agricultura de subsistencia a una más productiva, sin favorecer un crecimiento horizontal exagerado pero aplicando políticas que no excluyan a las familias de menor renta. Eso también llevaría a una reformulación en las tipologías de vivienda. Por otro lado, actualmente los planes de urbanización olvidan favorecer el uso mixto en nuevas expansiones y, sin embargo, sería necesario tener una estrategia para la distribución y planificación de los centros económicos. La movilidad es un gran impulsor en el desarrollo y, por tanto, es también necesario mejorar la conectividad tanto dentro de la población como en el sistema regional, con redes efectivas a largo plazo. Además de impulsor, las infraestructuras para la movilidad son un configurador del



espacio físico muy determinante a largo plazo. Otro gran olvidado en el planeamiento urbano es el espacio público. Si con suerte está planeado, será difícil que sea implementado. Apenas existe la conciencia de que el espacio público es un elemento que genera valor y da calidad de vida y hay que mostrar que se trata de una inversión con retorno. Quizás el espacio público mozambiqueño deba ser diferente de lo que entendemos en el primer mundo, y es una oportunidad muy atractiva el planear nuevos espacios que abracen tradiciones culturales y que den soluciones a situaciones diarias actuales en un lugar geográfico donde la vida se da en la calle.

La participación pública es imprescindible. Afortunadamente, la ley mozambiqueña regula la participación en los procesos de planeamiento urbano, estableciendo la consulta obligatoria, por ejemplo. El problema es la implementación de esas leyes de una manera que asegure la correcta participación, al igual que la publicación adecuada de esos planos de desarrollo (Filipe, Norfolk, 2017). Es decir, la gran mayoría de la población a veces no tiene conocimiento, por tanto, no participan u otras veces tienen un conocimiento y opinión parcial, lo que no ayuda a crear una visión holística de desafíos y soluciones. En este caso, la educación y la sensibilización ciudadana son un punto clave para que las consultas no se queden en un formalismo de sesiones meramente informativas. Muchos municipios llevan a cabo reuniones periódicas con representantes de las comunidades, donde se discuten políticas de desarrollo o incluso presupuestos. Decisiones sobre un nuevo centro de salud, qué carretera mejorar o dónde abrir una nueva área de expansión son en teoría consultadas con la comunidad estableciendo diversos procesos formales. Por ejemplo, en Dondo, a través de los «Presupuestos participativos», se busca no sólo discutir la necesidad sino también la prioridad de las inversiones para el municipio. Con más o menos éxito, los nuevos proyectos son implementados.

La participación en la toma de decisiones debe acompañarse de una mayor visibilidad de los problemas ciudadanos: apenas hay un conocimiento objetivo e importante de necesidades, situaciones familiares, económicas, salud, educación. En la realidad es muy difícil recoger datos fiables y crear una base útil. Muchas veces, los propios ciudadanos prefieren no dar sus datos, por falta de confianza en las autoridades o por temor a lo que pueda pasar. Otras veces, esos datos no son siquiera buscados. Otras muchas veces, las encuestas y censos realizados se pierden, no se digitalizan adecuadamente o sencillamente se ven desactualizadas por el paso del tiempo. Muchas organizaciones tra-



bajan para crear bancos de información pero difícilmente llegan a ser datos que se usen de manera efectiva en la formulación de políticas, sino que sólo se usan para dar estadísticas. Las nuevas tecnologías de información, como por ejemplo los sistemas de información geográfica, serían de gran ayuda a la hora de mapear socialmente la realidad de una población y ayudar a formular políticas y estrategias de desarrollo.

Hay mucho trabajo por hacer y un contexto adecuado pese a las grandes dificultades para continuar una línea de crecimiento urbano. Todo ello pasa por mejorar la capacidad técnica y la gobernanza en todos los niveles administrativos y mantenerla en el tiempo, aun a pesar de los cambios políticos en el poder: revisar políticas municipales y adaptarlas a los contextos particulares a la vez que reforzar la sociedad civil mejorando su participación política en procesos, aumentando la calidad de los impactos.

## Referencias

**CENTER FOR HABITAT STUDIES AND DEVELOPMENT (CEDH), UN-HABITAT.** (2006). *Cities without slums*.

**DAVILA, J , KYROU, E., NUÑEZ ,T. & SUMICH, J.** (2008). *Urbanisation and Municipal Development in Mozambique: Urban poverty and Rural-urban linkages*. London: University College London.

**FORJAZ, J.** (2004). *Entre o adobe e o aço inox. Ideias e projectos*. Lisbon: Caminho.

**EULESIO F., & SIMON N.** (2017). «Changing landscapes in Mozambique». *Iied Briefing*, January.

**NICCHIA, R.** (2011). *Planning African rural towns: the case of Caia and Sena, Mozambique*. Recuperado de [http://eprints-phd.biblio.unitn.it/549/1/PhD\\_thesis\\_roberta\\_nicchia.pdf](http://eprints-phd.biblio.unitn.it/549/1/PhD_thesis_roberta_nicchia.pdf)

**TACOLI, C.** (2006). *The Earthscan Reader in Rural-Urban Linkages*. Recuperado de <http://pubs.iied.org/10543IIED/>

**LLOP, J. M<sup>a</sup> & BELLET, C.** (1999). *Ciudades intermedias y urbanización mundial*. Lleida: Ajuntament de Lleida – UIA – UNESCO – Ministerio de Asuntos Exteriores.